

notes

internacionals

CIDOB

46
FEBRERO
2012

CATAR Y EL DESCUIDO EUROPEO DE LA REGIÓN DEL GOLFO PÉRSICO

Eckart Woertz, investigador visitante, Princeton University

Tal como lo expresara recientemente *The Economist*, Catar es “un pigmeo con pegada de gigante”. Es el mayor exportador mundial de gas natural licuado (GNL). La falta de liquidez de los bancos y de los gobiernos occidentales les obliga a tirar de la riqueza de sus fondos soberanos con la esperanza de que sirvan de rescate. Catar ha actuado sobretodo como un incansable intermediario político en una región inestable y ha conseguido atraer la atención de los medios gracias a ambiciosos proyectos como el de convertirse en la sede del campeonato mundial de fútbol FIFA 2020.

Comparativamente, Europa es un gigante pegada de pigmeo cuando se trata de estar presente en la mayor región petrolífera del mundo. Incluso en fecha tan tardía como el año 2006, la Unión Europea dedicó, en su Libro Verde sobre seguridad energética, tan sólo un par de líneas al Golfo Pérsico, tras países como Macedonia y Moldavia. Si bien es cierto que ha habido un interés creciente desde entonces, Europa sigue prestando poca atención e infravalorando una región de vital importancia. Uno podría esperar

otra cosa, puesto que es el mayor exportador al Golfo y atrae la mayoría de sus inversiones extranjeras directas. Con todo, el ámbito de las relaciones exteriores permanece en manos de las respectivas naciones-estado europeas, y el avance de las políticas económicas han topado con un obstáculo en el momento en que las negociaciones para un acuerdo de libre comercio entre la UE y el Consejo de Cooperación del Golfo (CCG) se suspendieron en 2008. Yendo por su cuenta, los estados-nación europeos se encontrarán cada vez más luchando por mantenerse vivos sobre el terreno frente al papel consolidado de los EE.UU. y al creciente interés de Asia por la región.

Dos tercios de la exportación de energía del Golfo va hacia Asia. Europa depende mucho menos en la energía del Golfo que en los años 70, pero esto deberá cambiar a medida que disminuya la producción de petróleo en el Mar del Norte (que alcanzó su máximo en 1999), y que la excesiva dependencia del petróleo y gas rusos se demuestre imprudente. Europa ha crecido acostumbrada a dar la seguridad energética por descontada, y a de-

En Europa hemos asistido a un descuido relativo de la región del Golfo Pérsico, rica en energía. Dosieres más tradicionales en Medio Oriente como son el Partenariado Euro-Mediterráneo o el conflicto Árabe-Israelí atrajeron una mayor atención. Si siguen actuando como estados nación individuales, los europeos tendrán cada vez mayores problemas a la hora de mantener sus intereses ante unos EE.UU. bien establecidos y una Asia emergente en la región.

En menos de dos décadas, Catar se ha convertido en el líder de los mercados globales de gas natural, y ha acumulado una cantidad considerable de poder blando a través de iniciativas en los medios de comunicación, la educación y la cultura. El canal de televisión vía satélite Al Jazeera, la Catar Foundation, o la celebración del campeonato mundial de fútbol en 2020 son casos ilustrativos de este liderazgo.

El pequeño Estado de Catar parece abarcar más de lo que le correspondería con un sinnúmero de iniciativas diplomáticas y socios a menudo contradictorios, que van desde Israel, Arabia Saudí e Irán, hasta los movimientos democratizadores y los islamistas. Más allá de ambiciones personales, solvencia financiera, un vacío de poder en la región y una protección silenciosa de los EE.UU., la explicación más plausible es la de la necesidad que un pequeño estado tiene de mantener buenas relaciones en una región inestable.

Como mediador en la región, Catar puede jugar un papel útil para Europa. Comprometerse con Catar, sin embargo, no puede sustituir el compromiso con estados mayores en la región como Arabia Saudí o los Emiratos Árabes Unidos (EAU), que a veces refunfunan ante la hipercatividad catari.

jar este asunto a los EE.UU.. Por el contrario, ha focalizado su atención en el “viejo Medio Oriente” y a temas como el Partenariado Euro- Mediterráneo o las negociaciones de paz árabe-israelíes. Estas son causas que valen la pena, pero restringiéndose a ellas Europa no sólo ha subestimado la deriva gradual del Golfo hacia Asia, sino también la dinámica económica que, más allá del petróleo, se ha desarrollado en la región. Ha llegado el momento de elaborar una visión más matizada de los países del Golfo y sus cambiantes agendas políticas y económicas. Catar ha adquirido especial relevancia gracias a sus enormes reservas de gas natural, su peso financiero y su intermediación política y cultural.

Líderes globales en gas natural

El gas natural licuado (GNL) ha transformado los mercados globales del gas. Catar es el mayor exportador mundial de GNL. Hasta hace una década, el gas natural se transportaba principalmente vía gasoducto. Esto sitúa al cliente y al proveedor en una lógica de matrimonio católico. Comparativamente, los mercados de petróleo se parecen más a citas

Europa no sólo ha subestimado la deriva gradual del Golfo hacia Asia, sino también la dinámica económica que, más allá del petróleo, se ha desarrollado en la región. Ha llegado el momento de elaborar una visión más matizada de los países del Golfo y sus cambiantes agendas políticas y económicas. Catar ha adquirido especial relevancia gracias a sus enormes reservas de gas natural, su peso financiero y su intermediación política y cultural.

rápidas. A diferencia del gas vía gasoducto, el petróleo es material fungible y sus entregas pueden desviarse de un país a otro. Hoy en día, el GNL alcanza el 30 % del volumen de gas contratado internacionalmente. Suministrar GNL en barcos es más caro que si se transporta en gasoductos, pero en larga distancias esta desventaja se disipa. El GNL es también menos vulnerable a las contingencias geopolíticas. Cada entrega de GNL tiene sus propias especificaciones de carga, y la mercancía no puede ser redirigida fácilmente de una planta regasificadora a otra. En este sentido, el gas natural no es aún una materia prima global como el petróleo, y probablemente nunca lo será, pero su capacidad de comercialización ha aumentado sustancialmente.

A parte de las relaciones comprador-vendedor a largo plazo, la inversiones conjuntas en gasoductos, y la fórmula de cotización ligada al petróleo, existe un creciente mercado al contado, una inter conectividad de los mercados regionales, y cotizaciones independientes del petróleo. Catar se posiciona en la vanguardia de estos desarrollos. También cuenta con la sede del Forum de Países Exportadores de Gas (GECF en sus siglas en inglés) que organiza a los principales productores mundiales de gas, incluyendo Rusia, Irán y Argelia. Han

aparecido temores de que el GECF se acabe convirtiendo en una ‘OPEP del Gas’, puesto que sus miembros controlan más del 70 por ciento de las reservas mundiales de gas natural, el 38 por ciento del comercio vía gasoducto, y el 85 por ciento del mercado de GNL. Estos temores están sobredimensionados, puesto que las mencionadas características del mercado del gas no llevan fácilmente a una cooperación tipo cartel. Pero la institucionalización del GECF en 2008, tras su lanzamiento en 2001, indica que se trata de algo más que una comidilla, y que Catar está en primera fila de los desarrollos en el mercado global del gas.

El yacimiento gigante del norte catarí fue descubierto en 1971, pero la producción con fines domésticos no comenzó hasta 1989. El actual líder Sheikh Hamad Bin Khalifa Al Thani expandió rápidamente la industria tras derrocar a su padre en 1995. En 1997 las primeras exportaciones de GNL fueron hacia España, mientras Corea del Sur y Japón le siguieron como clientes principales. Ante el declive de la producción de gas en el Mar del Norte a partir del 2000, el Reino Unido se ha convertido también en cliente principal en los últimos años. El 2011, las exportaciones de GNL Catarí cubrieron un

importantísimo 52 por ciento del consumo de gas en el Reino Unido, partiendo de sólo el 11 por ciento dos años atrás, en 2009. Catar también exporta gas a sus vecinos de los Emiratos Árabes Unidos (EAU) vía el gasoducto de Dolphin Energy Ltd. Puede parecer sorprendente para una región rica en energía, pero cada uno de los países del CCG menos Catar tienen ahora escasez de gas natural. El desarrollo industrial y una demanda por las nubes para producir electricidad y para

desalinizar conforman la cara oscura de este desarrollo. Un sistema con precios muy bajos fijados administrativamente disuade de la exploración y el desarrollo de las reservas de gas. En Arabia Saudita, por ejemplo, el precio del millón de BTU de gas está fijado a 0,75 \$, una cuarta parte por encima del precio de mercado actual en los EE.UU.. Además de los EAU, Bahrain y Kuwait esperaban recibir gas de Catar. Aún así, Arabia Saudita se opuso a un gasoducto hacia Kuwait y Catar anunció una moratoria sobre el desarrollo del Yacimiento del Norte en 2005, para prevenir el riesgo de sobreexplotación. Al precio artificialmente bajo del gas en los países del CCG, la motivación para exportar el gas al mercado de ultramar, o para utilizarlo en la industria pesada local como la petroquímica, el aluminio o los fertilizantes, es muy grande.

Globalmente, desde el 2008, los precios internacionales del gas han caído. El aumento de las capacidades del GNL ha sido continuo, y nuevas tecnologías han permitido la explotación comercial de reservas de gas no convencionales, como el gas de esquisto y de metano del lecho de carbón. La revolución del gas no convencional se está expandiendo actualmente desde los EE.UU. hacia otras partes del globo y en el medio plazo se prevé un exceso de oferta de NGL,

de acuerdo con la Agencia Internacional de la Energía (AIE). Los temores a una escasez de gas se han diluido. Aún así, la demanda de gas permanecerá alta, sus emisiones de gas de efecto invernadero son más tolerables que las del petróleo o las del carbón y, después del desastre de Fukushima, se ha tenido que echar mano de suministros de gas adicionales para compensar la pérdida de producción de energía nuclear.

Puede que Catar gane importancia para Europa más allá de las entregas de GNL. Ha firmado un convenio con Turquía para la construcción de un gasoducto que inyectará gas a Nabucco, el gasoducto impulsado por un consorcio europeo. Es un secreto a voces que Nabucco tiene dificultades para encontrar gas con que llenar sus conductos: las entregas desde Azerbaijan no serán suficientes, las que vengan de Turkmenistan y del norte de Irak son inciertas, y un desarrollo de las reservas de gas iraníes está fuera de su alcance debido a las sanciones vigentes y a la tensión sobre la cuestión nuclear. Aunque la aprobación por parte de países de tránsito como Arabia Saudí de un gasoducto entre Catar y Turquía no está garantizada, la mera existencia del plan subraya la ambición Catarí de desarrollar nuevos mercados de exportación.

El gas se sitúa en centro de los planes de desarrollo económico de Catar y le proporciona una relevancia crucial en el mercado global de la energía. Pero una mayoría de los ingresos del gobierno en Catar sigue proviniendo de su producción de petróleo, que alcanza los 800,000 barriles diarios. En el precio del gas, el componente de renta que va al Estado como propietario del recurso es menor que en el caso del petróleo. Además, la producción de gas natural es muy intensiva en capital mientras que los precios del gas se han desarrollado de una forma menos dinámica que los del petróleo.

Finanzas y fondos soberanos de inversión

Las finanzas han sido otro de los campos en que Catar ha generado titulares en los últimos años. Con unos activos estimados en 85.000 millones de dólares, sus fondos soberanos de inversión, la Autoridad Catarí de Inversiones (QIA en sus siglas en inglés) negocia fondos comparables a los de Abu Dhabi y Kuwait, con alrededor de 627.000 y 296.000 millones de dólares respectivamente, de acuerdo con datos del Sovereign Wealth Fund Institute. Pero QIA se ha ganado una reputación como inversor favorable a tomar posiciones en valores de alto nivel relativo. Ha llevado a cabo inversiones multimillonarias en Barclays, Porsche, y la bolsa de Londres, por mencionar sólo unos pocos. Intentó sin éxito adquirir la distribuidora británica Sainsbury, de la que es el mayor accionista, mientras que posee amplias porciones del mercado inmobiliario de alto nivel en Londres..

Al presidente de QIA, Hamad bin Jassim bin Jaber bin Muhammad Al Thani, que es también Primer Ministro y Ministro de Asuntos Exteriores de Catar, y primo del Emir, se le ha atribuido una inclinación hacia negocios de perfil alto y valores-trofeo. No es sólo el gusto por figurar, sino un interés genuino en invertir en industrias que puedan contribuir a la diversificación de la economía doméstica. Esto último es contemplado como un proyecto a largo plazo que debe preparar al país para el futuro después del petróleo, y para proporcionar puestos de trabajo para la joven población catari.

Si se lo compara con las actividades de inversión internacional, el sector financiero doméstico es relativamente pequeño. La capitalización del mercado de valores y de los bancos es poco significativa de acuerdo a los estándares internacionales. Al igual que ocurre en Dubai, los planes de altos vuelos para convertir Catar en un hub financiero internacional no se han materializado. Contrariamente al Dubai International Financial Center (DIFC), el Catar Financial Centre (QFC) es un mercado onshore que sólo garantiza exenciones fiscales por un periodo de tres años, tras los cuales las compañías cotizantes deben hacer frente a un impuesto del 10 por ciento.

Al presidente de QIA se le ha atribuido una inclinación hacia negocios de perfil alto y valores-trofeo. No es sólo el gusto por figurar, sino un interés genuino en invertir en industrias que puedan contribuir a la diversificación de la economía doméstica. Esto último es contemplado como un proyecto a largo plazo que debe preparar al país para el futuro después del petróleo, y para proporcionar puestos de trabajo para la joven población catari.

En 2008, la bolsa de Nueva York -New York Stock Exchange (NYSE)- adquirió una participación del 25 por ciento del mercado de valores de Doha por 250 millones de dólares, y se puso en marcha una colaboración tecnológica y de gestión. Catar también puso en pie una plataforma de trading de energía, el International Mercantile Exchange (IMEX), pero no ha sido capaz de atraer ningún negocio significativo y el plan de ofrecer derivados energéticos que ha disipado. QFC lanzó un replanteamiento de su modelo de negocio en el 2010. Redujo el personal contratado y quiere enfocarse hacia la gestión de activos financieros, seguros cautivos y reaseguros.

Alimentar la reflexión

A partir de la crisis alimentaria global del 2008, Catar ha identificado la seguridad alimentaria como un asunto de interés estratégico nacional. Para un país con amplios ingresos provenientes del gas y del petróleo, no se trata tanto de un problema de aumento de precios. Lo que realmente desconcertó a Catar fueron las restricciones que impusieron países

exportadores de alimentos como Rusia, Vietnam, Argentina e India, preocupados por su propia seguridad alimentaria doméstica. Ricos países exportadores de petróleo tuvieron que enfrentarse a una situación en la que el mercado falla y el dinero ya no compra pan. Una de sus reacciones fueron los anuncios de inversiones agrícolas en el extranjero, en ocasiones a realizar en países inseguros alimentariamente como Sudán o Pakistán. Estas inversiones, llamadas de expolio agrícola, han resultado controvertidas y su puesta en práctica ha sido lenta y dificultosa. Hasta donde Catar ha alcanzado a implementarla, esta política de inversiones se ha concentrado más bien en mercados de países desarrollados como Australia.

Una de las características distintivas del Qatar National Food Security Programme (QNFSP) es que intenta alcanzar la autosuficiencia parcial con la ayuda de la agricultura doméstica justo en el momento en que otros países de la región, como Arabia Saudí, están descontinuoando los cultivos de trigo subsidiados para ahorrar los escasos recursos acuíferos de que disponen. Catar sólo produce actualmente el 10 por ciento de los alimentos que consume y quiere aumentar esta ratio hasta el 70 por ciento en el 2023 con la ayuda de modernas tecnologías como la hidroponía y los invernaderos que usan agua proveniente de plantas de desalinización alimentadas

Al Jazeera ha introducido nuevos estándares en términos de profesionalidad periodística en la región, aunque a nadie se le escapa que su manera de dar las noticias ha seguido la agenda de la política exterior catari. No se encontrarán noticias críticas sobre Catar, y cuestiones sensibles en países amigos como Bahrein se esconderán debajo de la alfombra. Por otro lado, sin embargo, Al Jazeera ha defendido determinadas posiciones cuando las ha considerado importantes, ya sea durante la Primavera Árabe en Siria, Libia y Egipto, o durante la ocupación estadounidense de Irak.

por energía solar. De esta manera, el agua no provendrá de acuíferos agotados ni se producirá con energía de gas natural, un gas que es necesario para la exportación, la producción eléctrica y la industria petroquímica. Tanto la energía solar como la gestión del agua son partes constitutivas de la planificada expansión de la producción alimentaria de Catar, que será muy costosa y sólo asequible para un país relativamente pequeño y muy rico. La población de Catar se ha triplicado desde mediados de los años 90, pero sigue siendo sólo de 1,7 millones de habitantes. Sólo 250.000 de ellos son ciudadanos catariés, y el resto son expatriados. Con 80.000 dólares per cápita en términos de poder adquisitivo, Catar cuenta con uno de los PIB más elevados del mundo.

El impulso a la seguridad alimentaria no sólo conllevará una cooperación técnica avanzada o inversiones extranjeras, sino que ha desembocado también en una iniciativa diplomática. Catar ha lanzado la Alianza Global de Tierras Secas bajo paraguas de las Naciones Unidas, una iniciativa que busca impulsar la productividad agrícola en países áridos y facilitar la transferencia de tecnología entre ellos. El papel de la ONU y la respuesta de los países áridos todavía no se ha clarificado, pero Catar está decidido consolidar la iniciativa en los dos próximos años. El antiguo ministro de asuntos exteriores español, Miguel Ángel Moratinos, se ha incorporado al QNFSP para liderar la iniciativa diplomática.

Medios de Comunicación, Educación, Cultura, y Deportes

Catar gasta una ingente cantidad de dinero en subrayar la ambición global y el papel internacional del país. Ha sido país anfitrión de los Juegos Asiáticos, apostado infructuosamente por los Juegos Olímpicos, y ha conseguido el campeonato mundial de fútbol FIFA 2022. Acogió la conferencia de la OMC, que marcó el inicio de la ronda de Doha de negociaciones comerciales y ha construido un prestigioso museo de arte islámico del arquitecto estrella I.M. Pei. La Qatar

Foundation, concebida por Sheikha Mozah, mujer del Emir, esponsoriza varios cursos educacionales y programas culturales, actividades que abarcan desde la investigación científica hasta el FC Barcelona. En la Ciudad de la Educación se han construido campus hermanos de prestigiosas universidades norteamericanas como Georgetown, Texas A&M, y Cornell, cada uno de ellos dedicado a una área de investigación específica.

Al igual que Abu Dhabi, Catar intenta proyectar una imagen de conservadurismo de mentalidad abierta y procura mantenerse al margen de los aspectos menos puros de la vida nocturna y el cla-

mor de Dubai. Al fin y al cabo, su cúpula religiosa se adhiere a la doctrina del fundamentalismo de corte wahabí, si bien a una versión algo más benigna que la de sus vecinos de Arabia Saudí. El alcohol no está prohibido, pero para conseguir una copa en un bar uno debe atravesar por un engorrogoso proceso de registro de identidad. Ya se ha anticipado, sin embargo, que durante al campeonato mundial de fútbol del 2022 habrá excepciones. Con Qatar Airways el emirato trata de convertir a Doha en un hub de tráfico aéreo internacional, facilitar el viaje para participar en sus variados eventos, y atraer al turismo. Esto último, una ardua tarea para una tierra llana y yerma carente por completo de atracciones naturales o arqueológicas. Existe también la preocupación de

que se produzca una sobreoferta en su vecindad inmediata dado que Emirates Airlines en Dubai y Etihad en Abu Dhabi persiguen una estrategia de hub aéreo similar.

La cadena de televisión vía satélite Al Jazeera es el principal ejemplo de una inversión que sirve para alcanzar alguna cuota de poder blando. Desde que en 1996 irrumpiera en la escena televisiva -hasta entonces gris, censurada y mediocre- del Mundo Árabe, la cadena ha transformado el paisaje de los medios de comunicación. Se ha erigido en creador de opinión en todo Oriente Medio. Sin duda Al Jazeera ha introducido nuevos estándares en términos de profesionalidad periodística en la región, aunque a nadie se le escapa que su manera de dar las noticias ha seguido la agenda de la política exterior catari. No se encontrarán noticias críticas sobre Catar, y cuestiones sensibles en países amigos como Bahrein se esconderán debajo de la alfombra. Por otro lado, sin embargo, Al Jazeera ha defendido determinadas posiciones cuando las ha considerado importantes, ya sea durante la Primavera Árabe en Siria, Libia y Egipto, o durante la ocupación estadounidense de Irak.

Un actor político en una región inestable

El poder blando de Catar, junto a su excelencia financiera, se ve sometido a riguroso escrutinio cuando a veces juega su papel, incansable y a menudo controvertido, como actor político en la región. Ha intermediado en conflictos en Darfur, Etiopía-Eritrea, Líbano, Somalia, Israel-Palestina, Yemen, Sahara Occidental, Afganistán e Indonesia. Con este fin ha cultivado buenas relaciones con fuerzas a menudo contradictorias, pero también ha causado un rechazo profundo. Catar alberga el centro de mando de los EE.UU. que controla las operaciones norteamericanas en Medio Oriente, Norte de África y Asia Central, Afganistán incluido. Al mismo tiempo, se muestra ansioso por mantener buenas relaciones con Irán, cuyo infra desarrollado yacimiento gasístico South Pars pertenece a la misma formación geológica que el gigantesco Campo del Norte Catari. Una escalada militar en el Golfo dejaría a Catar con importantes instalaciones gasísticas de superficie expuestas a represalias asimétricas. Si bien Catar cuenta con garantías de seguridad por parte de los EE.UU., ha manifestado a los norteamericanos que su territorio no puede ser utilizado para un ataque contra Irán. También ha maniobrado con Irán, invitando al presidente Ahmadinejad a la cumbre del Consejo de Cooperación del Golfo en Doha en 2007, ante la gran consternación de Arabia Saudí y de otros miembros del Consejo. A pesar de ello, la relación no es muy confortable. El ministro de exteriores de Catar ha llegado a

defender, ante funcionarios norteamericanos, el diálogo con Irán diciendo que “ellos nos mienten y nosotros les mentimos”, según un cable filtrado por WikiLeaks.

La misma posición paradójica puede apreciarse en sus relaciones con Israel y los palestinos. Catar causó irritación en el Mundo Árabe cuando permitió a Israel abrir una delegación comercial en Doha en 1996, quedándose a un paso de establecer relaciones diplomáticas. En 2007, el viceprimer ministro Simón Peres participó en el programa *Doha Debates* de la BBC, y la ministra de exteriores Tzipi Livni visitó Doha en 2008. Al mismo tiempo, Catar ha mantenido relaciones cercanas con el lado palestino. Tras la guerra de Gaza a finales de 2008, cerró la delegación comercial israelí e intensificó sus relaciones con Hamas. Catar también da cobijo al prominente profesor islámico egipcio Yusuf Al Qaradawi, que ha sido un líder espiritual para los Hermanos Musulmanes y tiene un programa de TV en Al Jazeera inmensamente popular. Ha vivido en el exilio catari desde 1961 y, si bien ha sido descrito a veces como un “moderado”, sus declaraciones son altamente controvertidas, llegando incluso a la justificación de atentados suicidas contra civiles israelíes.

Catar intermedió con éxito en el conflicto de Darfur y el acuerdo de paz entre el gobierno de Sudan y el *Movimiento*

Encorsetada entre Arabia Saudí e Irán, dos vecinos con ambiciones hegemónicas, y situada en una región notablemente inestable, el país es y se siente vulnerable.

Tiene un interés vital en la estabilidad y las buenas relaciones, por lo menos con la mayoría de los países, la mayor parte del tiempo. Su política se guía probablemente más por oportunismo que por convicciones ideológicas o religiosas. Catar no apoya a los islamistas porque sean islamistas, sino porque son un factor de poder, y es por este mismo motivo que le interesa mantener buenas relaciones con EE.UU. e Israel, con los movimientos de la Primavera Árabe, o con Irán.

de Liberación y Justicia se firmó en Doha en Julio del 2011. Previamente, el ministro de Estado de asuntos exteriores catari, Ahmed Bin Abdullah Al Mahmoud, dijo que el emirato había destinado 2.000 millones de dólares para establecer un banco de desarrollo para Darfur. Un golpe de efecto reciente ha sido la apertura de una oficina de los Talibanes en Doha, con el objetivo de facilitar conversaciones de paz con las potencias occidentales que buscan una salida de la ratonera de Afganistán. El acuerdo había sido pre cocinado por representantes del Mullah Omar y de los EE.UU. durante conversaciones secretas en Alemania. Catar es apreciado como proveedor de servicios diplomáticos internacionales. Su papel como lugar de encuentro neutral y mediador no se aleja mucho del

rol de Ginebra durante la Guerra Fría, cuando Este y Oeste estaban obligados a hablarse, pero querían evitar cualquier publicidad al respecto.

Sin embargo, no todos los esfuerzos de intermediación de Catar han sido coser y cantar. Catar ha sido acusado de perseguir una agenda propia y se ha topado con resistencias. En el norte de Yemen, intentó alcanzar un acuerdo de paz en la rebelión Al Houthi, acusado por el gobierno yemení de financiar a los rebeldes, iniciativa que el régimen de Saná incluso vinculó con Irán, sin contar con muchas pruebas para ello. Tras una década de relaciones estrechas con Siria, a partir de la Primavera Árabe, Catar rompió relaciones y retiró a su embajador en Damasco. Recientemente, el Sheikh Hamad incluso llegó a contemplar, en una entrevista al programa de referencia norteamericano "60 minutos", la intervención de tropas árabes en Siria.

Catar apoyó también de forma activa el movimiento de protesta en Egipto. Las relaciones con el gobierno de Mubarak ya se habían tensionado con anterioridad y el régimen egipcio estaba indignado ante la cobertura periodística de Al Jazeera. Egipto boicoteó la cumbre de la Liga Árabe de Doha en el 2009. Acusó a Catar de ayudar a Hamas a hacerse con el poder en Gaza en 2007 y de complicidad en un pretendido complot del Hezbollah libanés para perpetrar ataques en Egipto. La intermediación Catarí en Sudan fue percibida como una intromisión en una esfera de influencia egipcia. De manera similar, Arabia Saudita y Siria percibieron el compromiso de Catar en Líbano como una intromisión en su estrategia de política exterior para el país.

El único país árabe que participó activamente en la campaña de la OTAN contra Gadafi en Libia fue Catar. Seis de sus cazabombarderos realizaron misiones de combate sobre Libia y se proporcionaron armas, ayuda financiera y asesores militares a los rebeldes. Aún así, tras la caída del régimen de Gadafi miembros del gobierno provisional libio objetaron ante la interferencia Catarí en la política doméstica y ante lo que percibieron como un apoyo sesgado a favor de facciones islamistas entre los rebeldes libios. Algunos observadores también sospecharon que Catar podría aspirar a un acceso privilegiado a negocios energéticos en Libia y a un acceso mejorado al mercado de gas europeo. Ali Tarhouni, el ministro liberal del petróleo y las finanzas del Consejo Nacional que gobierna en Libia, fue muy claro cuando dijo: "Cualquiera que quiera entrar en nuestra casa, debe primero llamar a la puerta".

El la península arábiga Catar hizo las paces con Bahrein cuando ambos países aceptaron un arbitraje internacional sobre las disputadas islas Hawar en el 2001. Pero con Arabia Saudí Catar ha mantenido largo tiempo una relación más complicada, relación que sólo ha mejorado recientemente. En 1992, enfrenamientos fronterizos acabaron con tres muertos y en 1996 Arabia Saudí denunció un golpe de mano contra el Sheikh Hamad por parte de fuerzas leales a su padre, a quien había depuesto él mismo. Ya en el año 1996, ambas partes acordaron consolidar la demarcación de sus fronteras, pero este proceso no culminó sino en el 2008.

En el 2000 el príncipe heredero Abdullah, que después se convertiría en rey Saudí, boicoteó una cumbre de Estados Islámicos en Doha como protesta por la delegación comercial que Israel mantenía abierta en la ciudad. Dos años después, Riyadh retiraba a su embajador de Catar a raíz de que Al Jazeera había concedido espacio televisivo a disidentes saudíes. Sheikha Mozah, por su parte, se querelló contra un periódico de propiedad saudí por un caso de injurias en Londres en 2005, afirmando que se trataba de un diario "controlado por agentes de inteligencia saudí que utilizaban el periódico como altavoz de una campaña de propaganda contra Catar y sus gobernantes". En 2006 Arabia Saudita denunció el gasoducto Dolphin afirmando que atravesaría territorio *off shore* saudí, cosa que tanto los EAU como Catar han negado. Ese mismo año, el ministro de energía de Catar afirmó que un proyecto -multimillonario en dólares- para suministrar gas Catarí a Kuwait, se paralizó debido a que Arabia Saudí había denegado el permiso de paso. El acuerdo ponía en evidencia las vicisitudes de la relación mutua. Cuando los cataríes propusieron en acuerdo en 2001, los saudíes denegaron el permiso para luego otorgarlo en 2003 y revocarlo de nuevo en 2006. También denunciaron un corredor planeado desde Doha a Abu Dhabi.

A los países más pequeños del Golfo les preocupa una abrazo demasiado estrecho por parte del peso pesado del CCG, Arabia Saudí quien, por su lado, está ansioso por consolidar su influencia sobre los socios pequeños. En el año 2007, una visita sorpresa de Hamad bin Jassim bin Jaber Al Thani a Riyadh puso en marcha un deshielo entre los dos países. Se relajaron brevemente las noticias críticas sobre Arabia Saudí, quien por su parte dio luz verde a la apertura de una oficina de la cadena televisiva en Riyadh. Las cuestiones fronterizas fueron finalmente zanjadas en el 2008.

Durante la década en que mantuvo frías relaciones con Arabia Saudí, Catar se aproximó a Siria, quien por su parte tenía estrechas relaciones con Irán, Hezbollah y Hamas. El Presidente sirio Bashar Al Assad y el jeque Hamad se visitaron mutuamente en numerosas ocasiones y Catar invirtió masivamente en la debilitada economía siria. A países occidentales como Arabia Saudí, Egipto, Jordania, y los EAU les provocó urticaria esta aproximación excéntrica de la política exterior Catarí. En enero del 2009, Arabia Saudí y Egipto declinaron participar en una cumbre en Catar que estaba apoyada por Siria y por Hamas. A cambio organizaron, justo para el día anterior, una contra-cumbre en Riyadh.

A la vista de esta década de estrechas relaciones con Siria, resulta una sorpresa el reciente giro que ha dado Catar. En Abril del 2011 todavía envió un mensaje de apoyo al régimen de Damasco, pero enseguida pasó a apoyar a la oposición siria y se convirtió en el primer país de la Liga Árabe en retirar a su embajador de Damasco, en julio del 2011. El inequívoco apoyo de Catar a los movimientos de protesta de la Primavera Árabe llama muchísimo la atención en un país tan poco democrático en sí mismo. El Emir fijó las primeras elecciones parlamentarias del país para el 2013 pero en general, durante la última década, se ha mostrado reticente a la hora de embarcarse en reformas democráticas. Arabia Saudí ha sido mucho más conservadora durante la Primavera Árabe, más

preocupada por el mantenimiento del status quo. Apoyó hasta el final a su aliado Mubarak y tampoco le pidió a Gaddafi que dejara el poder a pesar de que mantenían una relación de mutua enemistad, sobre todo a raíz de que Gaddafi fue acusado de conspiración para asesinar al entonces príncipe heredero Abdullah en 2003. En cualquier caso, en la crisis Siria, Arabia Saudí y otros países del Golfo han ido convergiendo progresivamente con la posición catari. Los vínculos de Siria con Irán son percibidos como una amenaza. Arabia Saudí retiró su embajador en Agosto del 2011 y presionó para dar por concluida la misión de la Liga Árabe en Siria, en enero del 2012.

La actividad diplomática catari puede ser vista a menudo como un libro cerrado. Una monarquía que apoya activamente a movimientos democráticos, acusada a su vez de dar apoyo a grupos islamistas. Relativamente cercana a Irán y también a Siria hasta no hace mucho, pero también base del Mando Central de los EE.UU., mantuvo abierta una delegación comercial israelí hasta el 2008. ¿Cuál sería la motivación última detrás de todo esto? Encorsetada entre Arabia Saudí e Irán, dos vecinos con ambiciones hegemónicas, y situada en una región notablemente inestable, el país es y se siente vulnerable. Tiene un interés vital en la estabilidad y las buenas relaciones, por lo menos con la mayoría de los países, la mayor parte del tiempo. Su política se guía probablemente más por oportunismo que por convicciones ideológicas o religiosas. Catar no apoya a los islamistas porque sean islamistas, sino porque son un factor de poder, y es por este mismo motivo que le interesa mantener buenas relaciones con EE.UU. e Israel, con los movimientos de la Primavera Árabe, o con Irán. Fondos de inversiones financieras, ambiciones personales de los gobernantes, un vacío de poder en la región y la silenciosa protección de los EE.UU. son factores adicionales que pueden ayudar a explicar las frenéticas actividades de la diplomacia catari.

Conclusión

A partir de la mitad de los años 90, Catar se ha convertido en actor diplomático en determinados ámbitos, y sus servicios como intermediario han sido bienvenidos tanto por los poderes occidentales como por los del Medio Oriente. Despliega un considerable poder blando a través de la cadena Al Jazeera, a través de sus iniciativas educativas, y siendo anfitrión de diversos eventos y conferencias. Aún así, la lógica de jugar a varias bandas, a menudo opuestas, no siempre es diáfana y su hiperactividad diplomática ha irritado a los gobiernos ya sea en Egipto, en Arabia Saudí, en Siria o en Yemen. Su apoyo a grupos islamistas en Libia, y posibles agendas propias, han levantado suspicacias. Es un actor crucial en el mercado mundial del gas y está intentando expandir este papel con mucha autoconfianza. Como tal, está también aumentando su importancia para Europa, incluso si el gas va a resultar relativamente abundante en la próxima década, debido a cambios tecnológicos revolucionarios en la producción de gas no convencional. La región del Golfo tiene una importancia decisiva para Europa y será necesario que sus actores políticos le dediquen mayor atención. Catar es un Estado pequeño, que cuenta con una considerable capacidad de canalizar po-

der en el gran Oriente Medio, y ha demostrado ser un socio útil en el pasado. Los conflictos de interés con Arabia Saudí han disminuido en los últimos años. Debe subrayarse, sin embargo, que comprometerse con Catar no puede ser sustitutivo de comprometerse con otros países del CCG, países que a veces sienten que el pequeño emirato, a través de sus ambiciosas iniciativas de política exterior, ocupa un espacio a menudo desproporcionado.